

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN INAUGURACION DEL
CONSULTORIO DE SALUD

MELIPILLA, 16 de Noviembre de 1993.

Amigas y amigos de Melipilla:

En primer lugar, muchas gracias por tanto cariño. Han sido ustedes muy generosos, desde las palabras de quien me presentó al iniciarse este acto, las del señor Alcalde, hasta los gestos tan amables de quienes me han traído obsequios: el señor Jerez, en representación de la Junta de Vecinos; las "palomitas", los artesanos de Pomaire y los señores Alcaldes de las comunas. A todos ustedes, muchas gracias.

Recordaba alguien cuando llegué -el señor que anunciaba- que desde hace muchos años yo estuve vinculado a Melipilla. En realidad ya he perdido la cuenta. Por allá por el año 45 empecé yo a venir a Melipilla, entonces como dirigente de mi partido, y me hice de grandes amigos acá, encontré afecto y encontré un espíritu de servicio a la comunidad.

Quiero recordar solamente dos nombres de aquella época: uno, que ya no nos acompaña, Antonio Domínguez, un hombre servicial; era un comerciante entregado al servicio de sus ideales y al servicio de la comunidad; y otro, que no está hoy día aquí, pero que podría estar entre nosotros porque está, entiendo, fuera del país transitoriamente, Alberto González.

Por eso sentí mucho, cuando el año pasado ustedes celebraron los 250 años de la ciudad, que un impedimento de última hora me impidiera venir. Tenía proyectado acompañarlos en esa oportunidad;

yo sufro algunas molestias a la columna vertebral y ese día amanecí con un ataque de lumbago que me impidió acompañarlos.

Estamos aquí en esta ocasión inaugurando este consultorio e inaugurando, hace un momento, un nuevo edificio para una parte de la Comisaría de Melipilla. Son, sin duda, obras de progreso.

Ya el señor Ministro Subrogante de Salud, don Patricio Silva, ha explicado el esfuerzo que mi gobierno hace, ha hecho y sigue haciendo, en materia de salud. Hace 10 días, en San Felipe inauguramos un hospital. En lo que llevo de mi mandato he tenido la satisfacción de inaugurar 4 nuevos hospitales a lo largo del país, y en lo que resta de mi mandato serán inaugurados otros 4 nuevos hospitales, cuya terminación está a punto de concluirse, hospitales que significan mayores posibilidades de atención a los enfermos.

Como decía el Ministro, la salud es una preocupación preferente de todo Estado. Hay muchos que opinan que debiéramos abrir más campo a los sistemas de salud privados. Yo creo que nadie se opone a eso; pero el problema es que la salud es cara y mucha gente, la enorme mayoría de la gente en un país como el nuestro, que es un país en desarrollo, donde hay todavía mucha pobreza, no tiene cómo pagar la atención de salud. Entonces es indispensable que el Estado, como órgano del bien común, invierta en mantener servicios de salud, y mantenerlos en el mejor nivel posible. Esto significa un gran esfuerzo: esfuerzo no sólo de construcción de consultorios, postas, hospitales, dotación de los elementos, las ambulancias, que en este período las hemos duplicado en el país, los elementos técnicos, la infraestructura interna de un hospital -que en gran parte no la ve ni la conoce el usuario, el que llega enfermo- las calderas, las cocinas, las lavanderías, que tienen que mantenerse para que el hospital funcione y pueda cumplir sus tareas, los equipos quirúrgicos, los equipos de radios, los laboratorios. Todo eso requiere una gran inversión, es caro. Pero un país que quiere cuidar a su gente, que es lo mejor que todo país tiene, tiene que invertir en salud y tiene que dotar a los servicios de salud de los elementos necesarios para que funcionen adecuadamente.

Pero estos son los elementos materiales. Pero además se necesitan médicos, paramédicos, enfermeras, auxiliares, todo un personal de trabajadores de la salud, que entrega su vida a una labor muy sacrificada. La labor del trabajador de la salud es difícil, sobre todo requiere mucha abnegación, requiere comprensión humana. La verdad es que no es grato atender a un enfermo, que se queja, que está muchas veces sucio, que provoca una distancia y provoca conmiseración, y ser atento con el enfermo y cuidarlo

debidamente. Es un trabajo de una alta calidad humana, que requiere generosidad, que requiere solidaridad.

Por eso también ha sido preocupación de mi gobierno -y nunca rehuyo el tema- tratar de lograr para los trabajadores de la salud remuneraciones justas. Yo admito que, en general, los trabajadores del Estado en Chile, los trabajadores del sector público, ganan poco, y entre ellos los de la educación, los profesores, y los de la salud. Y por eso ha habido que ir haciendo un esfuerzo, por etapas, porque no todo se consigue de la noche a la mañana. Así como vamos de a poco construyendo nuevos consultorios, construyendo nuevos hospitales, mejorando las instalaciones, así vamos por etapas mejorando las condiciones de remuneraciones y de trabajo de los trabajadores de la salud, de los profesores, de los trabajadores de los distintos sectores del quehacer nacional.

Tenemos motivos para preocupación y para satisfacción. Preocupación, al ver que son tantos los problemas por hacer, tantas las tareas que quedan por delante; satisfacción, porque vemos que vamos avanzando, que no hemos perdido el tiempo.

Yo estoy por terminar mi período presidencial. El país va a elegir, en menos de un mes más, un nuevo Presidente, una nueva Cámara de Diputados, gran parte de los Senadores. Así funciona la democracia.

En esta etapa hemos logrado un gran progreso, demostrado aquí en las palabras del señor Alcalde, en la convivencia entre los chilenos. No hace muchos años los chilenos estábamos divididos en amigos y enemigos. Había odio en nuestra Nación, había una profunda división. Hoy día nos hemos reencontrado, respetamos nuestras diferencias. Tenemos diferencias; es legítimo tener diferencias; no podemos ser todos iguales ni pensar todos iguales, y cada cual tiene derecho a tener su propio pensamiento, sus propias ideas, sus propias ideologías, sus propios programas; pero dentro de esta diversidad tenemos que respetarnos -no sólo tolerarnos-, entender que nadie es dueño absoluto de la verdad; que, en consecuencia, todos inspirados por un espíritu sano debemos tratar de colaborar, superar las diferencias, buscando acuerdos en todo lo que sea posible. Así marcha el país.

En estos años hemos tenido paz, hemos tenido libertad, se ha tratado de esclarecer la verdad y de hacer justicia, en la medida de lo posible, respecto de las heridas que quedan en el alma de este pueblo y en el corazón y en la vida de muchas familias chilenas por pasadas violaciones a los derechos humanos. Pero

convivimos en paz. No sólo tenemos paz y libertad, no sólo hay democracia; el país crece en lo económico, el país avanza.

Se pensó por muchos que la llegada del gobierno democrático podía significar una paralización en lo económico, un retroceso, pero hemos seguido avanzando: exportamos más, producimos más, aumentan las inversiones, aumenta el producto nacional, disminuye la inflación, baja la desocupación, la gente tiene más posibilidades de trabajo. Todavía no hay pleno empleo, todavía es dramática la situación de los jóvenes que salen del Liceo y que no encuentran un trabajo o no están capacitados para trabajar. Es un desafío muy grande.

Pero no sólo nos ha preocupado asegurar la libertad en lo político, empujar el progreso y el crecimiento en lo económico, sino que nos ha preocupado especialmente la justicia social. Por eso es que nos hemos empeñado en una política de justicia para el trabajo en Chile, y hemos modificado las leyes laborales para dar más poder de negociación a los sindicatos, para mejorar las condiciones del contrato de trabajo; hemos buscado el entendimiento entre trabajadores y empresarios, y así como en el plano político, hemos podido entendernos más allá de las diferencias.

Es satisfactorio comprobar que en estos años los trabajadores, representados por la Central Unitaria de Trabajadores, y los empresarios, representados por la Confederación de la Producción y del Comercio, se han puesto de acuerdo los cuatro años de mi gobierno en las bases fundamentales de la política de remuneraciones. Esto ha significado que ha habido paz social y ha habido más tiempo para trabajar y más posibilidades de progreso.

Propiciamos una reforma tributaria, inspirada en un sentido de justicia: que quienes ganan más y quienes gastan más, paguen más impuestos. ¿Para qué?; para dedicar el producto de esos impuestos a tareas sociales como la salud, como la educación, como la vivienda. Cuando yo asumí el gobierno faltaban en este país, según las estadísticas, 800 mil viviendas. Es decir, 800 mil familias no tenían vivienda. Cuando termine mi período, 360 mil de esas 800 mil familias tendrán vivienda.

Hemos avanzado; queda mucho por hacer, pero tenemos motivos para estar optimistas, porque si hemos sido capaces, trabajando como lo hemos hecho, de ir avanzando, avanzando también en construir una infraestructura para el país. Aquí se destacaba hace un instante por el señor Gobernador, al inaugurar el cuartel de carabineros, lo que se ha hecho en caminos en esta provincia, lo que se ha avanzado en los medios de comunicación. Estamos

empeñados en un gran esfuerzo de mejoramiento de nuestra infraestructura caminera, de nuestros puertos, de nuestras obras de regadío, de nuestros aeródromos.

Esas son tareas que el país tiene que asumir, que el gobierno tiene en sus manos. Y hemos tratado de cumplirlas, y hemos tratado de cumplirlas con la colaboración del sector privado. Y por eso impulsamos un sistema de concesiones para obras públicas, que permite que muchas obras se construyan por empresas privadas que van a reembolsar del costo de la construcción mediante el sistema de peajes. Es manera de ir avanzando, vamos por buen camino.

Yo creo que tenemos motivos para estar optimistas y para pensar que si seguimos en este esfuerzo, con espíritu solidario, con vocación democrática, con sentido de solidaridad, vamos a ir todos juntos avanzando cada día más en la construcción de esa Patria que queremos, que sea justa y buena para todos.

Muchas gracias.

* * * * *

MELIPILLA, 16 de Noviembre de 1993.

MLS/EMS.